

Entrega de la Biblioteca Juan de la Cabada, a la Universidad Veracruzana*

Dante Delgado Rannauro

Cuando el hombre biológico muere retorna a la tierra. Cuando el trabajo creativo y artístico de ese hombre, como es el caso de Juan de la Cabada, se ofrece, se da, se devuelve al pueblo, entonces retorna a su origen y de esta manera su obra se revitaliza y se engrandece en el conocimiento y estudio de los otros hombres, y en ellos trasciende ese instante al que llamamos vida, y así se mantiene viva.

Por ello, sentimos una gran alegría y representa un gran honor para los veracruzanos que nuestra Universidad reciba la Biblioteca Juan de la Cabada, como donación de un distinguido coterráneo, como lo es Don Fernando Gutiérrez Barrios, en cuya representación personal nos acompaña nuestro amigo el Licenciado Miguel Limón Rojas. Este acto nos muestra con claridad la profunda vinculación, el interés y la preocupación que, por la superación de nuestro estado, mantiene permanentemente el señor Secretario de Gobernación, veracruzano distinguido.

Es muy grato que en este generoso acto, como lo fue la pluma y la vida de Juan de la Cabada, nos acompañe la que fuera su compañera, la señora Esther Martínez de la Cabada. Gracias por estar aquí con nosotros y atestiguar esta donación.

Nuestra Universidad es hoy más rica y grande porque podrá ahondar en el mundo maravilloso de las obras, los documentos y los libros que creó y amó Juan de la Cabada. La que fuera su biblioteca llega a una casa muy inquieta, intelectualmente hablando.

El vínculo entre la Universidad Veracruzana y las manifestaciones artísticas, es producto de una vocación sostenida a lo largo de muchos años. El arte y sus complejos más depurados, reverberan en la caja de resonancias en que se han convertido sus teatros, galerías y salones de conciertos y conferencias.

Dentro de este abanico de recreación estética, destaca una labor

* Donada por Don Fernando Gutiérrez Barrios a la Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., el 20 de agosto de 1990

ininterrumpida en beneficio del libro y su lectura. Nadie puede hablar de libros en el país sin aludir al trabajo editorial de nuestra Universidad.

Esta realidad sería suficiente para explicar la razón de que una biblioteca como la que ahora recibimos, se acoja a la hospitalidad universitaria veracruzana. Un amigo de todos, veracruzano entrañable, decidió que nuestra casa de estudios se convirtiera en custodio permanente y anfitriona vitalicia no de un acervo bibliográfico más, sino del invaluable volumen de textos que acopió, estudió y subrayó Juan de la Cabada, un mexicano especial además de ser, quizás, el más campechano de todos los veracruzanos.

Entendemos esta donación como un acto que confirma y ratifica una vez más el reconocimiento a la noble vocación universitaria al servicio del arte y el conocimiento universales. De ahí que esta contribución la entendamos más como un compromiso que como un mero y generoso obsequio. Las obras como las de Juan de la Cabada no pertenecen a nadie en particular, son de todos. Sólo somos custodios de un tesoro cuyo valor resulta incalculable, y que hoy, gracias a esta donación, está al alcance de todos.

Estamos seguros que las actuales y futuras generaciones de veracruzanos, en su quehacer intelectual y en su amor por Veracruz, por México, por el conocimiento y el arte universales, habrán de corresponder con sus aportaciones, el noble acto con el que hoy se ve enriquecida la Universidad y los veracruzanos.